

TRANSCRIPCIÓN Mesa Redonda 3*

Raquel Letón: voy a dar comienzo a la última mesa de estas jornadas y luego finalizaremos con unas conclusiones que esperemos que sean para todos muy gratificantes en el sentido de que estas jornadas nos sirvan como estímulo para los trabajos que en las diferentes áreas se están planteando. Y, sin más, voy a ir dando paso, a presentar a los que están en la mesa tercera y tenemos a Luis Díaz, Pilar Martínez Olmo, Carmen Ortiz, Cristina Sánchez y Antonio Cea, que va a ser la persona que modere la mesa y que va a hacer también de guía y presentación a sus compañeros, para presentar La documentación del presente: el Archivo del Duelo. Antonio, tiene la palabra.

Antonio Cea: Muchas gracias. La mesa redonda “La documentación del presente: El Archivo del Duelo” presentará un proyecto de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la mayoría de los investigadores pertenecen al Departamento de Antropología de España y América con la excepción de Pilar Martínez Olmo, que es la Directora de la Biblioteca de Filología, que se nutre de los fondos del Instituto de Filología y del Instituto de la Lengua. Y nuestro departamento es un poco el fruto de lo que durante quince años plantó con sus enseñanzas y su presencia la figura de don Julio Caro Baroja; algunos de los presentes hemos tenido la suerte de ser discípulos directos. A nuestro grupo de investigación pertenecen también Jack Santino, de la Universidad de Ohio, y Pedro Tomé, que está con un pie en la UNED y con otro ya a punto de tomar posesión en el CSIC como Científico Titular también en nuestro departamento. Quiero ser muy breve en la presentación de los ponentes. En primer lugar tomarán la palabra Cristina Sánchez Carretero, que es el alma y el cuerpo de este proyecto, y Pilar Martínez Olmo. Cristina hablará sobre la gestación del proyecto, cómo surgió y cómo se fue desarrollando, y de la importancia de la recogida de materiales para que tenga un valor etnográfico; y Pilar Martínez Olmo va a presentar una primera estructura para los distintos materiales que forman el archivo, va a tratar del origen de las distintas donaciones y de la tipología. Más que hacer presentaciones puntuales de la producción científica de cada uno, voy a señalar simplemente aquella faceta en la que cada uno va a intervenir o va a aportar al proyecto. La de Luis Díaz Viana será la de la textualidad y la oralidad de la construcción social de la memoria, el análisis principalmente de los materiales en relación con las palabras, los etnotextos y la escritura popular; Carmen Ortiz García aportará al estudio aquellos aspectos de las manifestaciones populares de tipo popular en el espacio público, especialmente en el ámbito urbano y, concretamente, en Madrid, se ha dedicado al uso de los monumentos emblemáticos del patrimonio urbano; y yo, Antonio Cea, voy a analizar el Archivo del Duelo en relación con la ritualidad y religiosidad popular. Tienen la palabra Cristina Sánchez Carretero y Pilar Martínez Olmo.

Cristina Sánchez: Bueno, primero, muchas gracias a todos los que están aquí, los que han venido a estas jornadas. Ayer...bueno, hace ya casi un año, ¿verdad? Ayer se presentó oficialmente el Archivo del Duelo y hoy lo que vamos a hacer es contar desde dentro cómo se ha gestado. Hasta ahora en estas jornadas hemos hablado de recuperación de la memoria, de documentar el pasado. En esta mesa redonda vamos a tratar de un proyecto que acaba de comenzar y que es casi como una ingeniería de la memoria, es tomar conciencia de que estamos construyendo también parte de lo que será la memoria del futuro. Desde el presente podemos también intervenir en esa creación de la memoria. Los terribles atentados del 11 de marzo hicieron cambiar muchas cosas y las estaciones se convirtieron, como también se ha

* Las transcripciones han sido realizadas por Jorge López, Instituto de la Lengua Española, CSIC.

mencionado antes, en lugares de la memoria, en santuarios. El Archivo del Duelo no es un proyecto de documentación sobre los atentados, sino, y esto sí que nos gustaría dejarlo claro, es sobre la respuesta ciudadana de solidaridad y cohesión que se materializó en estas estaciones convertidas en santuarios improvisados. El Archivo del Duelo lo que pretende es documentar, organizar un archivo y analizar estas muestras de dolor, pero con un doble objetivo: por una parte, construir esta memoria futura. Somos conscientes de que dentro de veinte, treinta, cuarenta años...cuando se quiera contar lo que pasó, no queremos que sólo estén los testimonios de las comisiones de investigación o todo aquello que desde las instituciones o desde las nuevas élites también, las élites mediáticas, se conserve, sino que este proyecto intenta decir que todo aquello, las palabras más directas de la ciudadanía son importantes,... que esas primeras reacciones son dignas de conservarse y de analizarse. Ese sería el primer objetivo. Y el segundo es desarrollar estudios sobre mecanismos de cohesión ciudadana, sacralización de espacios públicos, rituales de duelo e iconografía religiosa... El Archivo comienza a gestarse prácticamente la semana después de los atentados, cuando empezamos a enviar correos electrónicos a colegas, a antropólogos, sociólogos, fotógrafos, historiadores...diciendo: “necesitamos documentar esto que está pasando ahora mismo”. Si alguien famoso escribe un poema, eso va a perdurar, pero queríamos que todo aquello que estaba ocurriendo quedara documentado de alguna forma. Luego hablaré también de la parte de trabajo de campo, recogida de testimonios orales, que es una fase en la que estamos trabajando ahora. Empezamos a recibir materiales de diferentes fotógrafos, de colegas de diferentes universidades, fotografiando las muestras de duelo. Y ese diálogo...Estoy poniendo estas diapositivas para mostrar que no son sólo los objetos, sino todo aquello que tenía ese intercambio comunicativo, esa reflexión. Esta foto está tomada en la Estación del Pozo. Dentro de los fondos, por supuesto, hay muchos dibujos de niños...En ésta, por ejemplo, además se ve la conexión entre Estados Unidos, las Torres y los trenes. Esto que estáis viendo es parte de la documentación fotográfica tomada en los primeros días y que luego siguió también durante los siguientes meses. A los tres meses, cuando se retiran los objetos depositados en las estaciones, una duración, además, muy larga para lo que son unos santuarios improvisados, en las estaciones, entramos en contacto con RENFE para, antes de que los retiraran, que nos dejaran también documentar y ver qué se iba a hacer. RENFE, también se ha mencionado aquí, ya les había dado el valor que tienen estos objetos, considerando que la sacralización de los espacios públicos que había tenido lugar era algo importante, que no era algo que pudieran directamente tirar. Tenían varias opciones, una de ellas era enterrarlo debajo del monumento que se va a hacer y, al iniciar estas conversaciones, confiaron en el CSIC como organismo donde depositar estos objetos. La parte de objetos físicos comienza en esa fase, pero cuando ya hay todo este proceso de documentación adicional, o sea, unas dos mil quinientas fotos a las que se van a sumar los objetos donados por RENFE. El convenio RENFE-CSIC se firma el 30 de diciembre de 2004 y hace un par de meses es cuando recibimos en el Centro de Humanidades del CSIC estos objetos. Hay, pues, todo tipo, desde libros, post-it's, velas, objetos religiosos, estampas, muñecos, camisetas, camisetas escritas, camisetas con notas, camisetas dialogadas, homenajes a las víctimas...al SAMUR, a los bomberos..., todo esto que se utilizó como forma expresiva de comunicación. Insisto en lo de comunicación porque esto no queremos que se convierta en una colección, no es una colección de objetos, sino que necesitamos poder entender los procesos que tuvieron lugar ahí para que la ciudadanía se cohesionara y expresara el duelo de esta forma. También cuadros, muchos cuadros, esculturas, bufandas de equipos de fútbol, banderas, banderas de todo tipo y de muchas nacionalidades. Esculturas. [Sigue mostrando fotos] Por supuesto materiales en muchas lenguas, en árabe, rumano, en inglés, poemas también en inglés, poemas, oraciones, cartas, cartas cerradas, cartas enviadas a los fallecidos. Luego también Fernando Garrote [muestra fotos de Fernando Garrote], es un fotógrafo que ha colaborado

con nosotros, el mismo día de los atentados y los días posteriores se lanzó a la calle a fotografiar, no nos conocíamos entonces, se puso en contacto y tiene una colección muy grande de fotos que las ha donado todas al Archivo del Duelo. Estas son de Villaviciosa de Odón, de diferentes pueblos,...casas de todo tipo con los crespones, los comercios, la forma en que los comercios también expresaron su solidaridad. Luego este efecto de palimpsesto, donde un mismo documento es escrito, reescrito, en árabe, en español...El graffiti, también tenemos documentación del graffiti que había en las columnas, de los mensajes de la ciudadanía, en definitiva, de cómo la ciudadanía utilizó estos espacios para comunicarse. [Muestra fotos de manos blancas] Los símbolos, por supuesto, de las manos blancas en toda la variedad, desde guantes, cuadros con las manos blancas. (...) Bueno, esto era para mostraros un poco la variedad de muestras de duelo. Pilar Martínez, ahora, de una forma más sistemática va a explicar la forma en la que estamos trabajando. En cuanto a las grabaciones de testimonios, yo tenía anotada aquí la frase que Álex dijo ayer: “hay que estar dispuesto a hablar y dispuesto a escuchar” . En la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos iniciaron su proyecto de documentar las reacciones inmediatas de la gente después del 11 de septiembre, los antropólogos salieron a la calle a grabar, a grabar los testimonios de la gente; yo no fui capaz y nadie del equipo...no fuimos capaces, podía fotografiar, distanciarnos, pero no podía, no tenía las herramientas ni me consideraba preparada para empezar esa fase de un trabajo etnográfico ahí. Hace un par de meses, nada más firmar el convenio CSIC-RENFE establecimos los contactos con la Asociación de Afectados, aquí está presente algún representante de la Asociación de Afectados del 11-M. El apoyo ha sido total, han sido tan utilizados para diferentes cosas que enfrentarse a un proyecto de investigación que no pretende..., sino que sus objetivos son muy a largo plazo, les conmovió, les gustó muchísimo la idea, hemos recibido un apoyo total de ellos; y justo también de ellos surgió la necesidad de bueno, “necesitamos contar nuestras historias, nuestro testimonios, no queremos contarlos a periodistas”, pero...casi por el valor terapéutico también del testimonio, y depositarlos en el Archivo del Duelo. Por supuesto que se lo ofrecimos y a la vez nos dimos cuenta de que ya, ahora, empieza a haber una distancia donde sí que nos encontramos preparados, pues, para, por diferentes colectivos o en los círculos de los que ha hablado antes Carmen, empezar ese trabajo de campo de grabar directamente los testimonios. Hasta ahora no lo hemos hecho, en parte por lo que decía Álex, hay un momento para cada cosa, y no lo hemos iniciado hasta ahora. También quiero señalar que el proyecto del Archivo del Duelo parte de un profundo respeto a las víctimas, a sus familiares, queremos trabajar siempre en todo momento contacto con ellos. Cualquiera de las acciones de difusión y de mostrar luego a la sociedad parte de los resultados científicos de este proyecto se van a hacer también no sólo pidiendo su aprobación, sino colaborando para ver qué quieren ellos también y trabajando en conjunto. RENFE en junio retiró todos los objetos, los sustituyó por estos espacios de palabras en donde se muestra un vídeo hecho con una gran sensibilidad. Aquí veis también mensajes...parte de los objetos en catalán, otras de las lenguas que se ven aquí. Los mensajes de textos escritos por este sistema, que son cerca de sesenta mil, también han sido donados al Archivo del Duelo. De momento se tratará como un solo documento, pero, también serán accesibles para los investigadores. Voy a pasar la palabra a Pilar Martínez, tampoco quiero extenderme más, pero sí quería insistir en el enfoque desde la cohesión ciudadana, desde las muestras de solidaridad. Eso es lo que nos interesa resaltar en este proyecto y el valor que se ha dado a un espacio público como las estaciones de RENFE, cómo la propia ciudadanía le ha dado un valor a esas estaciones; quiere decir que son espacios que dejan de ser puramente civiles, sino que, también, en cierto sentido se han sacralizado, son espacios de todos, son espacios de duelo, y eso es lo que también queremos resaltar. Pilar Martínez va a hablar del tipo de objeto que tenemos y de cómo hemos organizado hasta ahora el archivo.

Pilar Martínez: Bueno, pues buenos días. Yo querría decir que lo que empezó con una ilusión muy grande y con una idea clara de que se tenía que recoger la información y que cualquier acuerdo que se hiciera con alguien que colaborara con nosotros en donarnos las cosas que había hecho como muestras de duelo siempre, en unos pocos meses se nos convirtió en un problema que nos obligaba a enfrentarnos a retos nuevos, sobre todo tengo que hablar en primera persona porque soy bibliotecaria. Entonces, el hecho de formar parte del Archivo, nosotros como equipo hemos colaborado ya en muchas otras cosas, aunque la base de nuestra colaboración estaba en documentación de un tipo absolutamente tradicional, libros, pliegos de cordel y otra serie de cosas, pues ahora nos enfrentábamos a un tipo de documento base que era, sobre todo para mí, muy novedoso. Empezamos por recoger cualquier cosa, de pedir ayudar a más de una persona, a muchos fotógrafos y a otros...a los propios miembros del equipo para ir recogiendo todas esas muestras y tener el mayor arco posible, el espectro más amplio posible para tener la documentación. Pero luego nos enfrentábamos al tema de ponerlo en orden, estructurarlo y, sobre todo a medida que iba creciendo, ser capaces de dar respuesta a las necesidades de conservación que tienen los materiales que hoy ya forman ese Archivo del Duelo. Empezó siendo una colección fotográfica que, como se ha visto, por supuesto una muestra muy pequeña, ya traía suficiente información como para trabajar desde el punto de vista etnográfico, pero a ello se han agregado muchísimas otras donaciones, como todo el proyecto Madrid in Memoriam, que también tiene muchas fotografías, varios miles; los contactos con RENFE dieron lugar a la donación y todo lo que había en las estaciones, todos sabemos lo que es, lo hemos visto de distintas formas: hay básicamente documentos en papel, pero también había...las velas se han derretido la mayoría, pero si tenemos sus restos en forma de cera sobre los papeles y sobre las telas; existen objetos físicos como pueden ser estatuillas de la Virgen, incluso medidas de la Virgen en tela; tenemos bordados, banderas y todo lo que ha dicho Cristina. Y todo eso, por una parte, como decían los especialistas en archivos, es una unidad en cuanto a la procedencia y nosotros tenemos que garantizar que vamos a poder ofrecer todos los datos sobre lo que vino en cada donación. Pero nos interesa también la forma de conservarlo y, por tanto, tenemos que darle una estructura detrás del Archivo. Otras asociaciones que en el primer momento parecía que..., bueno, que no tuvieron esa respuesta inmediata, la están teniendo a lo largo de este primer año que es nuestro objeto de trabajo; por ejemplo, la Asociación de Jóvenes Musulmanes, que durante este año ha estado gestando su proyecto con niños de escuelas musulmanas en Madrid y su propio ofrecimiento al hecho, y que ya se ha materializado en el mes de marzo de este año: han creado, porque no sé si puedo decir publicado porque, en realidad, han hecho un número de ejemplares muy reducido, es un libro con todos los dibujos que ha hecho los niños de las distintas escuelas musulmanas de Madrid con su muestra de duelo. Entonces, el libro que recoge todos esos escritos y todos esos dibujos nos lo han donado, es su muestra de duelo ante esta situación. Pensamos que puede seguir creciendo porque a lo largo del año hemos visto que había diferentes manifestaciones que no eran exactamente los papeles y los objetos que se habían depositado en las estaciones, sino que había muchos...pues había desde campeonatos deportivos hasta la presentación de una, bueno, de una tesis, en realidad, que estaba sin leer, pero se hizo el acto académico como ofrecimiento, etc. Todo eso son muestras y, por tanto, caben dentro del archivo. Pero una vez que ya estamos creando el archivo, hemos pensado en una primera estructura, por favor, que se tome entre comillas porque casi seguro que tenemos que cambiarla, que tendrá las fotografías, las hay analógicas y digitales, ahora las veremos, pero fotografías como tal soporte documental; grabaciones; documentos, aquí incluimos básicamente los que están en papel; sí, en grabaciones hay audio y vídeo, ahora en la estructura completa lo vemos; documentos en el sentido más tradicional, escritos de algún tipo sobre algún soporte, porque los soportes son muy diferentes; objetos; y una casilla de otros, que empieza a rellenarse poco a poco. Por ejemplo, en lo que era una casilla abierta, y ya veremos a ver si tenemos que abrir más, pues ya

sabemos que hemos recibido ya la donación de los mensajes de ordenador. Entonces, cincuenta y ocho mil setecientos mensajes de ordenador son una unidad, pero cada uno de ellos es la muestra de duelo de un individuo distinto y tendría que ser una casilla más en esta estructura que debemos ir abriendo poco a poco. Dentro de las fotografías tenemos las digitales y las analógicas, grabaciones de vídeo y grabaciones de sonido, documentos electrónicos, documentos en papel y los objetos, que, como en este momento, ahora cuando veamos las fases lo voy a decir, estamos sacando ahora las cajas en las que llegaron los objetos donados por RENFE, todavía no tenemos la seguridad de que no nos vaya a aparecer un tipo más. Y por eso tenemos ya todos estos, pero cabe la posibilidad de que exista alguna variedad porque sólo hemos sacado el 80% de las cajas. En el momento en que tengamos ya la información concreta, pues podremos ir aportando más datos y sobre todo pensando en una estructura mejor que nos ayude a conservar toda esta documentación tan compleja. Las fases del proyecto, pues, son seis, pero no son... aunque lo pretendimos en un principio, no son consecutivas porque tenemos que ir haciendo cosas de una fase al mismo tiempo que otra. Tuvo una fase de preparación, donde tuvimos que aprender todos los modelos existentes, contactar con distintos organismos, estudiar sus sistemas de descripción y de almacenamiento, preparar nuestro protocolo de actuación y luego delimitar la colección. Eso fue muy importante porque duelo sigue habiendo, muestras sigue habiendo, y, sin embargo, nosotros llegó un momento en que decidimos que la colección estaba delimitada en las expresiones de duelo del primer año. Entonces, cualquier cosa posterior al 11 de marzo de 2005 puede ser valorada o estudiada, pero no formará parte del Archivo del Duelo. Bien claro debe quedar que eso significa que no se puedan recoger ahora testimonios sobre lo que ocurrió entonces. Por ejemplo, las grabaciones van a seguir realizándose, pero siempre acotaremos el espacio de preguntas y de sentimientos en torno al primer año de duelo después de los atentados. La fase de inventario, que es la que ya empieza a estar avanzada. Estuvimos revisando y organizando los materiales recibidos. Diseñar esta primera estructura que traemos en forma de borrador. Queremos individualizar cada elemento para poderlo conservar de forma adecuada. Y luego inventariar todos los materiales con una descripción, un número por supuesto, una descripción breve y una fotografía de cada unidad documental, que luego podrá ya pasar a la fase de catalogación y clasificación para lo que será necesario, imprescindible que haya especialistas, probablemente en cada una de las tipologías documentales, ya que para la descripción de objetos en tres dimensiones habrá que seguir una metodología de tipo museístico, para los papeles y los documentos tendremos que tener en cuenta a todos los archiveros, y veremos a ver al final si necesitamos la colaboración con otros profesionales. La fase de conservación y restauración nos importa mucho, casi más la de conservación que la de restauración, porque nuestra idea es mantener aquello tal y como está. Pero, la verdad, habría que ver los objetos y ver la documentación para ver cómo están. Entonces, vamos a tener muchos problemas para conservarlos. Sobre todo en el tema papel, las expresiones, las frases, los escritos, están, a veces sobre servilletas, a veces sobre cajas de cerillas, a veces sobre hojas de papel, a veces sobre banderas... pero los papeles, a veces es que la propia calidad del papel no está pensada para que se mantenga mucho tiempo. Entonces, si, además de eso, le añadimos que le ha caído cera encima, que a veces ha sido pisada y que está pegada a otros documentos porque el propio interés ha sido solapar unos con otros, pues ahora nos enfrentamos a una situación que hasta el momento no era frecuente en nuestro entorno. Sólo después creemos que podremos ofrecer una solución con el establecimiento del archivo, tal y como todos, sobre todo los profesionales de esa área, consideran un archivo y a partir de ese momento, aunque la información se está recogiendo en cada una de las fases, se podrá organizar y estudiar todo lo que forma parte de este nuevo proyecto. Para nosotros es un reto, desde luego, desde el entorno que en el CSIC tenemos los bibliotecarios. Ya dijo Mario ayer que archiveros, aunque contamos con muy buenos profesionales, son un número muy reducido, tendremos que ir aumentando por las propias necesidades a las que nos vamos enfrentando

ahora. [muestra una diapositiva] Este es un ejemplo donde vemos que este documento lo tenemos, es decir, es el papel sobre el que hay escrito un texto que manifiesta el duelo de un determinado grupo o persona, lo tenemos, está con la misma cera, no tiene las velas encima, pero tiene toda la cera de los distintos colores, polvo, los trocitos de piedrecitas pegados porque todo ha llegado así, y eso es lo que ha sido ingresado como donación en el archivo [del] que hoy hablamos. Yo le cedo la palabra ya a Carmen Ortiz.

Carmen Ortiz: Pilar y Cristina han presentado propiamente el material del proyecto, el resto de los intervinientes de la mesa lo que vamos a hacer, yo al menos, es presentar una serie de sugerencias a las que enfrentarse con este material puede dar lugar. Es decir, no se trata de investigaciones ni siquiera en marcha, no se trata de materiales que puedan llevar hoy en día a ningún tipo de conclusión y, tampoco, desde mi punto de vista, lo más importante del proyecto es el presentar material para los propios investigadores, sino que no se pierda el material o que el material pueda mantenerse en un cierto orden para distintos agentes sociales. A nosotros nos interesa trabajar con ese material, pero bien es verdad que el objetivo de empezar el proyecto no fue un interés de nuestra propia investigación. El día de los atentados en Madrid por la mañana cuando yo iba a trabajar, que, como no madrugo, ya habían ocurrido, es que Madrid estaba...era muy raro, no había coches...Desde mi punto de vista, era como si la respiración de la ciudad no fuera en absoluto normal, era como una especie de sibilancia o jadeo. Cuando yo iba a cruzar por la Cibeles para ir a nuestro centro de trabajo, pues, no había coches, lo cual ya es raro, pero sí que había muchos sonidos de ambulancias. Entonces, lo que quiero decir con esto es que la sensación, el sentimiento, la implicación de los ciudadanos de Madrid ese día fue absoluta y nos afectó a todos. Nosotros ese día nos fuimos a trabajar y estuvimos, más o menos, oyendo la radio, me imagino, cada uno como pudo. Lo que quiero decir es que este proyecto empieza, de alguna manera, como un compromiso social, no tanto un compromiso con ninguna comunidad de investigadores, tampoco con el objetivo de preservar en un principio nada, sino de hacer algo, de poner el conocimiento experto que uno pueda tener al servicio del dolor o al servicio de una situación ciertamente excepcional y catastrófica. De esto ya se habló ayer, es decir, tanto...Recuerdo al menos dos intervenciones, la de Montserrat Iniesta y también la de Ignacio Fernández, en que se hablaba de este compromiso del investigador social con la propia realidad a la que se enfrenta. Este es nuestro punto de partida. Pero es que además hay otra cosa: cuando estamos hablando de patrimonio y cuando estamos hablando de memoria y cuando estamos hablando de Historia, yo al menos siempre veo en estos conceptos funcionando mucho movimiento, mucho movimiento de prestigios, de valoraciones, de subalternidad y de élites. Es decir, estos objetos que vosotros habéis visto, nosotros lo que estamos es patrimonializándolos, es decir, son papeles, son...muchos están sucios, son flores de plástico, son ositos de peluche en distintos estados de conservación y de uso. Es decir, la valoración de esto como un objeto patrimonial, como un objeto para la memoria, como algo que debe conservarse como un legado para el futuro, es también un reto para nosotros y una de las obligaciones que hemos sentido. La cultura popular, prácticamente por definición, es una cosa poco prestigiosa, pero es que, además, en el mundo científico este desprestigio de la cultura popular también se advierte en la manera de enfocar el estudio, es decir, continuamente estamos hablando de ciencia, de razón, de lógica, de cientifismo, de rigor...y olvidamos de alguna manera que hay conocimientos, que hay percepciones, que hay sensibilidad, que hay emoción, que hay cargas simbólicas en nuestro trabajo que no son fáciles de transmitir mediante esto que las élites consideran el conocimiento, la ciencia, el rigor, la clasificación. Estos materiales, siendo pobres en el sentido que no están hechos para perdurar, cualquiera de nosotros que lo hemos manejado nos...tiene una carga, yo diría, es decir, tienen una cualidad tal que es lo que les da valor. Es decir, no es algo ni siquiera material, ni siquiera que forme parte de la materialidad de la objetualidad, es el valor simbólico. Yo me dedico

últimamente al estudio de la calle y a los usos del espacio público por la gente, generalmente gente corriente. A mí siempre me gusta recordar esa frase del folklorista americano Alan Dundes cuando le preguntan: “pero bueno, bueno, ¿y qué es el pueblo? Siempre hablando de la cultura popular, el pueblo, siempre hablando de el pueblo y de pueblos”; dice: “pues el pueblo soy yo, el pueblo somos nosotros”. El pueblo somos nosotros y cuando la gente decía: “en ese tren íbamos todos” es porque el pueblo somos nosotros. De alguna manera, cuando en una casa hay un fallecimiento, uno sabe cuáles son los rituales de duelo, sabe los espacios a los que hay ir a manifestar el dolor y a solidarizarse no solamente con las víctimas, sino también con las personas cercanas a las víctimas. En la exposición de nuestros colegas norteamericanos ayer había una foto de un espacio de duelo que era las vallas del Memorial, del Memorial cerrado, de un memorial construido, construido con buenos materiales, construido en un buen sitio de la ciudad, por lo tanto para las élites, y la gente ponía sus pancartitas y sus papelitos alrededor. En el caso de Madrid, la gente entró a las estaciones e hizo de ese espacio público, por definición un no lugar, un sitio de tránsito, un sitio que es una vorágine continua de personas, sobre todo a las horas en que esas personas murieron, e hizo allí su duelo, y lo hizo no anónimamente, lo hizo colectivamente, pero personalmente, es decir, con sentimiento de participación en un duelo individual. Cuando se trata de los subalternos, cuando se trata de los sin nombre, normalmente se les llama sin nombre, eso, no tienen nombre; es que sí tienen nombre, es que tenían cuerpo, tienen nombre y la gente quiere que se les recuerde por su propio nombre. Y muchas de las cartas llevan nombres, están dirigidas a personas. Y eso es lo que de alguna manera, nosotros en nuestro proyecto creemos que debemos preservar: no solamente las manifestaciones de duelo, sino este carácter verdaderamente solidario, cercano, participativo, de las muestras de dolor que se dieron en ese momento. Y entorno a esto se podrían dar más detalles o concretar más o, si queréis, ser más científico, pero por mi parte, nada más.

Luis Díaz G. Viana: Bueno, quería empezar diciendo que es un parecer bastante aceptado desde un punto de vista antropológico que cada sociedad tiene su propia historicidad y su propia percepción del tiempo. Incluso podría asumirse que dentro de cada sociedad hay varias formas, conviven distintas maneras o no hay una sola manera de entenderlo, de percibirlo, el tiempo. Como hemos visto en las mesas redondas que se han celebrado ya, especialmente en la de ayer sobre la Guerra Civil, hay diferentes formas o maneras también de contar lo ocurrido. Y esta palabra, contar, es muy importante a la hora de relacionar algún término con tiempo, porque vivimos en el tiempo, medimos el tiempo, tomamos nota del tiempo, historiamos el tiempo o lo contamos. Yo creo que no hay, quizá, espacios ni del tiempo ni de la memoria, hay caminos. Parecería que la oralidad, con la que implícitamente se suele relacionar a la restitución de la memoria ahora, según hemos visto en las mesas redondas precedentes, adquiriera respecto a la textualidad una especie de fiabilidad renovada o muchas veces renovadora, una especie de nuevo prestigio; y podría ponerse en conexión, en este sentido, a la oralidad y a la escritura con las diferentes maneras de recordar, y más en concreto con la distinción que ya establecieron ciertos filósofos griegos entre memoria ligada a la oralidad y recuerdo ligado a la escritura. Recordemos, por ejemplo, que Sócrates en el diálogo de *El Fedro*, parece que hace una crítica de la escritura respecto a la oralidad, y ya se señalan distintas formas de recordar, ¿no? Desde este enfoque, la narrativa oral emerge con inédita actualidad y especial relevancia en la reconstrucción social del tiempo. La oralidad, que, hay que decirlo también, resulta hoy menos pura que nunca en virtud de las nuevas formas de comunicación tecnificada en que lo oral y lo escrito se difuminan, algunos nos hemos atrevido incluso a hablar de un boca a boca cibernético o internáutico; pues, ¿qué está pasando? Que quizá busquemos sin saberlo en la memoria transhistórica, que la oralidad parece propiciar enlazando los tiempos, una continuidad de la experiencia que creíamos haber perdido. No es la

nostalgia que vemos en el folklorismo, ese folklorismo que pone ante nuestros ojos la vivencia de una vivencia, no es traer al presente lo quizás murió o quedó en el pasado; es, por el contrario, prorrogar ese presente, construir la memoria que nos liga al pasado y hace que no muera del todo lo que ha ocurrido o está sucediendo. Digo todo esto porque el tener que trabajar sobre los textos, semitextos o no textos o casi autógrafos orales del Archivo del Duelo, que parece que va a ser uno de mis cometidos, nos coloca ante problemas nuevos y viejos. La expresiones populares que se dieron tras el 11-M o su conservación o perpetuación nos sitúan ante un panorama que tiene que ver, tanto más que con el espacio, con el tiempo, porque no se trata sólo que un no lugar, las estaciones de ferrocarril, se convirtiera en lugar etnográfico, un espacio público en santuario, y que de civil ese entorno deviniera momentáneamente en sagrado; lo que ocurrió y ocurre, sobre todo para mí, es que lo efímero reclamó prolongarse, que surgió cierta necesidad colectiva de conceder continuidad a lo ofrendado como efímero. Creo que esto es lo que constituye el aspecto más específico de nuestro proyecto respecto a otros, se pretende con el Archivo del Duelo, más aún que rescatar o preservar la memoria, mantenerla viva. Había una demanda que viene de atrás en este país, en los últimos tiempos da la sensación de que se ha elegido la memoria en vez del olvido, pero es hasta cierto punto nuevo conceder esa continuidad a unas expresiones materiales efímeras en el tiempo casi desde el mismo momento en que surgieron. El objeto de estudio, que en otros proyectos debe ser sometido a selección, en este caso viene determinado por las circunstancias en que tales expresiones se produjeron, todo lo que estaba allí en las estaciones durante unos días concretos es automáticamente posible material de catalogación y análisis. Y esta quizá es una de las cuestiones sobre las que el equipo tiene que reflexionar, y estamos ya hablando de ello en estos días, contamos con un material y un archivo hasta cierto punto cerrado, por lo menos, por lo menos el de esos materiales que se generaron en esos días y que tenemos en buena parte sus vestigios y su documentación en contexto. ¿Sigue abierto o qué líneas dejamos abiertas? Yo creo, en referencia con alguna propuesta interesante que se ha hecho esta mañana, que ya, desde luego, hay bastante que estudiar con todo ese material que no cesa de las cajas que en su propia situación y limitación en el tiempo creo que también tiene un sentido. Nada más difícil que trabajar en este contexto sobre las palabras, aunque parezca lo contrario, pues el acopio de papeles no deja de ser, al fin y al cabo como se ha recordado aquí, la forma clásica y convencional de trabajar en los archivos. Pero eran estas palabras ligadas y no desligables de la imágenes, de los soportes, a menudo *collages*, gritos hechos poema o pancarta con la impronta de la cera ardida y rasgaduras debidas a los avatares del tiempo. Y la verdad es que impresiona, impresionó cuando sacamos de las cajas estos vestigios, justamente no lo que ponían, o no sólo lo que ponían, la historia que ya tenían esos objetos, esa cera, esa rasgaduras. En definitiva, estábamos haciendo una transformación, no nosotros, yo creo que la había hecho el país antes, de percepción del tiempo, de lo que debía perdurar. Eran esos objetos que nos llegaban en cajas, un material que en otro momento, en otro contexto, hubiera ido a la basura, era basura, estábamos volviendo valiosa la basura, a un cierto modo de basura, lo que sobraba. Quienes hemos trabajado en oralidad y con cultura popular estamos muy acostumbrados a saber que bajo esa denominación se pone a menudo a lo que sobra. Pues bien, dar continuidad a las palabras parece que va a ser uno de nuestros cometidos, y darlas continuidad desde esos vestigios materiales llamados a ser tan efímeros como la misma oralidad, una tarea que ya algunos vienen realizando en este país con la creación de archivos sobre lo que casi nadie había guardado. Los humanos somos fundamentalmente memoria; memoria es lo que queda cuando todo lo demás se olvida. La memoria que se da en la transmisión popular de la cultura garantiza la continuidad de sentimientos y saberes sin fisuras ni brechas en el tiempo. Las colectividades prefieren hoy recordar de esta manera porque así esperan controlar los *shocks* sufridos, pero nadie tampoco puede inmiscuirse en su negociación del dolor. Contar, contarnos, nos preserva del olvido y probablemente mitiga el sufrimiento. En aquellos días terribles todos

nos sentimos del mismo país, y lo éramos, el del duelo, y el último sentido de todo lo expresado quizá fuera ese, que un nuevo país por reformular surgía de la sangre. Se ha negado, se ha pretendido negar una vez más que la cultura popular existe, que hubo efectivamente manifestaciones populares, no espontáneas, quizá, porque venían cohesionándose redes de afinidad durante bastante tiempo, había una resistencia popular ya en pie [?]. Lo que quizá expresa todo esto que nos traemos entre manos muy bien es una frase de las que encontramos repetidas entre los papeles del archivo, apareció en pancartas, se dijo, lo oral, lo manuscrito, y, casi, no sé si llegó a imprimirse en algunas pancartas: “vuestras guerras, nuestros muertos”. Yo creo que incluso se podría sustituir en clave temporal algunos de los términos: vuestra historia, nuestro tiempo.

Antonio Cea: Gracias, Luis. Cuando, desde los primeros momentos del 11-M, de la tragedia del 11-M, Cristina Sánchez estaba desafortadamente de una estación a otra buscando y recogiendo documentación gráfica y de otro tipo, yo nunca pensé que iba a poder participar en este grupo porque pensé que no tenía nada que aportar dentro de mi campo de investigación, más en el ámbito de la antropología histórica. Pero con el tiempo y a medida que se ha ido fraguando este equipo de trabajo me he dado cuenta de que pocas veces he tenido tan claro el cometido de mi pequeña aportación al Archivo del Duelo. Y, a medida que en estos días de atrás estamos intentando terminar la apertura de las cajas con el legado de Cercanías o de los objetos del atentado del 11-M, me he dado cuenta y he escrito un esquema de lo que puede ser mi pequeña aportación y entra sobre todo en el ámbito de la agonía entre lo diacrónico y lo sincrónico haciendo un estudio de la ritualidad y de la religiosidad en general y en este caso en concreto buscando, sobre todo, diferencias y semejanzas con lo que pudo ser hasta ahora los elementos, las manifestaciones o el legado de la ritualidad y lo que puede ser hoy día, contrastando también con todos estos fenómenos trágicos desde el mundo de la muerte de Diana de Gales, el 11-S, el 11-M, incluso lo que hemos estado viendo estos días con el fallecimiento del Papa. Un contraste, digo, entre el estudio de la religiosidad diacrónica con el estudio de estas manifestaciones actuales, diríamos sagradas pero sin confesionalidad, donde se armonizan la religiosidad sin religión. Entonces, estos elementos comunes de religiosidad popular armonizando de entre lo diacrónico y lo sincrónico yo los he repartido en tres grandes apartados, lo que estamos encontrando y lo que yo podré aportar ahí. Primero, se encuentra una gran manifestación de luz, luz que en el mundo clásico tenía dos aspectos, el aspecto de las velas o de los cirios y el aspecto del aceite. La luz es el alimento de la divinidad, lo que mantiene despierta o, al contrario con su escasez, lo que duerme o hace desaparecer su memoria y protección. En este caso no tenemos luz de aceite sino de velas. Otro gran apartado sería el estudio de lo que tradicionalmente se han considerado exvotos o, en el mundo también de los siglos XVI al XVIII, milagros, con una serie de apartados en los que aparecen textos; pinturas, estampas y otras imágenes; lo que tradicionalmente se han considerado mortajas, que hoy podemos llamar distintos tipos de prendas; medidas de imágenes sagradas; y que dentro del apartado de textos, hay todo tipo de oraciones, hay imprecaciones y hasta maldiciones, hemos visto algún caso de una madre que muere su hijo y hay una especie de maldición. Se pueden hacer paralelos también entre los textos a los personajes que están en otro mundo, que han pasado de la vida al otro mundo, en lo que tradicionalmente se han llamado las cartas del cielo, cartas al cielo o nóminas, y hay poesías. Dentro del aspecto iconográfico aparecen estampas, un número de estampas, sobre todo de carácter mariano, y aparecen también por estamentos sociales, recuerdo ahora uno de la policía donde se ve un complejo que es en parte un cirio, la base parece un cirio, el patrono de la policía y unas flores. De manera que en este contexto la iconografía está acompañada por la letra escrita en lo que se podría considerar clásicamente como exvotos, no en este caso por gracia recibida o por milagros. El otro gran apartado sería el de las mortajas o prendas:

bufandas, banderines, chaquetas, etcétera. Por otro lado, y, curiosamente, han aparecido varios casos de medidas, sobre todo de la Virgen del Pilar, que eran unas cintas con la medida exacta de la imagen y que, diríamos, llevan una reciprocidad por parte de la imagen sagrada al devoto y el devoto le entregaba una medida en tamaño o en peso de la cera por una merced recibida. Y luego otra parte que denominaría más específicamente ofrendas y que sería un contrato entre las ofrendas que a través de toda la documentación de archivo aparece en relación con los rituales de difuntos, desde las primeras misas de difuntos hasta el cabo de año; en algunos casos se da en esta situación y en otros, no. Entran el pan, el vino, el agua, la carne, piezas litúrgicas, flores y arquitecturas efímeras. Estableciendo diferencias entre el ayer y el hoy destacaríamos lo siguiente: el culto en este caso no es a Dios y a los santos, es a personajes cercanos a nosotros y son casos de masacre, de muerte, digamos; eso sí que, en cierto modo podría hablarse incluso de martirio. En el caso del 11-M no existe reciprocidad, el lema *do ut des*, ‘doy para que me des’ o el devoto da porque ha recibido una gracia, que era el mecanismo de relación entre divinidad y devoto, no se da aquí. Había enfermedad y curación, petición y agradecimiento por concesión de gracia y oración; en este caso, no. La causa de encuentro es ahora la muerte, más otras connotaciones. Es una muerte a nivel de catástrofe, rodeada de fama y notabilidad por los inevitables medios de comunicación, es una muerte que va a crear impacto social y como consecuencia tiene la solidaridad. Los oferentes o adoradores no pertenecen a una única religión o no tienen religión alguna. Y repito lo que se ha dicho ya, creación de espacios nuevos o nuevos lugares sagrados, en este caso del 11-M, un nuevo lugar. Es un espacio metafóricamente relacionado con el camino hacia...lo que clásicamente habría sido un *itinerarium in deum*, ahora es un itinerario estación aprovechado como lugar martirial y de perpetuación de la memoria dolorida, la conversión en memorial. Gracias.

Raquel [?]: Sí, yo antes de que se inicien las preguntas para esta mesa, yo quería hacer alusión a algo que no se va a expandir en todas las preguntas que se inicien, cuando decía Carmen “en el tren íbamos todos”, yo realmente...somos muchos de los que estamos aquí madrileños y seguramente que muchos objetos nuestros están en esas cajas también. O sea, seguramente, en concreto yo soy de Alcalá de Henares, yo vengo a Madrid, a esta sede y yo todos los días cojo ese tren, ese día no cogí ese tren porque iba a unas jornadas en la Escuela de Biblioteconomía, y muchas de esas personas íbamos en esos trenes todos los días, y muchos de los compañeros...un compañero mío, igual que todo el mundo tiene testimonio, iba en ese tren. Entonces, desde aquí yo creo que todos los que estamos en la sala vamos a decir el agradecimiento de esta labor que están haciendo, magnífica y tan novedosa, y que sea para el representante que tenemos aquí de la Asociación de Afectados del 11M, sea que esto no se olvida, porque hablamos de memoria, no queremos el olvido. Somos personas y como personas tenemos derecho a recordar y también a no olvidar. Nada más, empezamos, si queréis...

TURNO DE PREGUNTAS

Pr. 1: Soy Paco Ferrándiz, de la Universidad de Deusto y sencillamente os quería dar una felicitación muy sentida por el tono de vuestras intervenciones y por el producto global que estáis ofreciendo, que creo que es absolutamente extraordinario. Y me ha hecho mucha gracia que todos os estéis refiriendo al proceso de apertura de las cajas porque inmediatamente me ha venido a la mente la Caja de Pandora, porque es obviamente no la Caja de Pandora arquetípica, sino una Caja de Pandora histórica, cultural y socialmente situada la que estáis abriendo y eso también dota de una responsabilidad especial al esfuerzo que estáis haciendo. Lo que más me gusta de todo el proceso, y varios de vosotros os habéis referido a ello, es que esto es una

memoria viva, que hay que mantenerla latiendo, que no podemos permitir tampoco que...es importante, por supuesto, clasificarla, archivarla, restaurarla, mantenerla, ofrecerla en distintos formatos a distintos públicos, pero tampoco podemos dejar que haya un exceso de clasificación sobre lo que son este tipo de memorias populares, como las que estamos hablando, como comentaba Carmen, que son memorias fragmentadas, desorganizadas, memorias fugitivas que se cuelan por los resquicios de los discursos hegemónicos. Y ese tipo de sensibilidad hacia los materiales populares me parece especialmente importante y os agradezco ese tono general. Nada más.

Cristina Sánchez: Solo quiero contestar brevemente a Paco. La parte fragmentada que has hablado aquí me obsesiona, me obsesiona ese paso al archivo y al objeto, aunque sea un objeto en cinta y sea un objeto oral, pero es objetualizar, tanto textos escritos como orales. Porque de lo que se trata es de los procesos culturales vivos, de qué está ocurriendo ahí. Por una parte, tenemos que seguir todos los protocolos, la estructura, archivos etnográficos, colecciones multiformatos y hay que ser muy rigurosos con eso. Pero no se trata del objeto, se trata de otra cosa. Cómo equilibrar esto es un problema, porque, aparte, tenemos...y por eso también necesitamos profesionales de esas otras cosas, que trabajen con antropólogos, con historiadores orales, con... Pero, aparte, profesionales también de la parte de archivos, necesitamos especialistas que trabajen directamente con nosotros y que entiendan la necesidad de dar sentido a los objetos, la necesidad de vincular la información del cuaderno de campo con la de las fotografías, pero a la vez con una cinta, pero a la vez...Y también necesitamos colaborar con museólogos, pero que el museólogo a la vez sea archivero y a la vez etnógrafo..., para no olvidar la parte viva, para no fetichizar.

Pr. 2: Yo me llamo Juan Villarías Robles y trabajo en el mismo departamento que dirige este proyecto y yo les deseo lo mejor para que lo lleven a cabo. A mí me interesa el aspecto político del asunto. Como sabéis, pues por desgracia lo sucedido el 11 de marzo pasado hay gente en España que no valora tanto la tragedia que supuso para muchas personas y para el país, sino, pues, lo consideran como una mala señal porque lo asocian con la derrota electoral de tres días después, y yo quisiera preguntar al equipo si ese factor lo ten...me imagino que sí lo estáis teniendo en cuenta, pero querría saber qué habéis pensado al respecto, el potencial aspecto político que va a tener la investigación que se va a hacer. Por desgracia, pero creo que debéis tenerlo en cuenta. Me imagino que lo habéis tenido en cuenta y querría saber qué reflexión habéis hecho al respecto.

Cristina Sánchez: El contenido del archivo no ha sufrido absolutamente ningún tipo de censuras y está todo el material. Nosotros ahora mismo estamos en las primeras fases del proyecto. Los usos, las interpretaciones, también políticas, que se puedan derivar de las palabras de la gente, eso es uno de los posibles usos que algunos investigadores, expertos en temas políticos, y pueden utilizar esos fondos para llegar a las conclusiones que quieran; otros los pueden utilizar para otra cosa. Pero eso digamos que son diferentes posibilidades analíticas de unos materiales que están aquí, como en cualquier proyecto de investigación. De partida para mí, por ejemplo, es muy importante la posibilidad de comunicación, de que la ciudadanía fue ser capaz de pasar a la acción. La calle se convirtió en foro donde la política, la religión...todo tenía lugar a la vez. Desde un punto de vista antropológico era un escenario, también, con el que no nos habíamos topado antes, con posibilidades de ver en funcionamiento la acción vinculada a la respuestas ciudadanas. Pero el proyecto de investigación del archivo está diseñando, es para documentar, organizar en un archivo y abrir líneas de investigación. El análisis político es una, pero no lo queremos vincular por supuesto con ninguna postura y cada investigador tiene sus propias ideas.

Pr. 2-2: Ya. No me has entendido bien, Cristina. Es decir, vamos a ver, estoy seguro de que así va a ser, pero que la investigación va a ser utilizada políticamente por los adversarios, por los que perdieron las elecciones el 14 de marzo y, entonces, querría saber qué respuesta vais a dar al uso político que van a dar la gente que no le gusta no que murieran ciento noventa y dos personas, sino que perdieron las elecciones el 14 de marzo. Eso es lo que quiero, en fin.

Carmen Ortiz: Yo nada más quería contestarle a Juan que, efectivamente, vamos a ver, la calle es de todos y lo que pasó en las estaciones demostró que la calle es de todos. Es decir, que hay mucha costumbre, quizá, en este país de pensar que la gente no tiene cultura, que no sabe escribir y que los mensajes están cautivos. La gente escribió bastante aquellos días, lo dejó allí, fue a la calle y se expresó de una manera, de una manera no dirigida. Las cuestiones políticas se pueden ver de muchas maneras, pero en manifestarse o en llevar una carta a la Estación de Atocha, pues, hay la misma política que puede haber en cualquier otro aspecto de la vida de cualquier ciudadano. Estamos acostumbrados a que el discurso político es este que marcan las instancias políticas, pero no hay que confundir la arena política exclusivamente con eso desde mi punto de vista y siempre hay que tener una gran sensibilidad a las distintas voces que pueda haber cuando se está tratando con personas y en este aspecto político como entre otros.

Luis Díaz G. Viana: Sí, yo quería decir que, efectivamente, para documentar desde una perspectiva distinta, pero creo que constatable también, lo que ocurrió y lo que sentía la gente y hacía en esos días, todo este material es importante. Lo normal es que hubiera desaparecido, como decía antes. Afortunadamente no ha desaparecido. Una de las cosas que podemos constatar es que, por la documentación contextual y lo que nos encontramos en las cajas, había un alto contenido político e ideológico en muchas de las cosas que se estaban poniendo y diciendo. Lo cual no lleva a pensar que unos señores, a los que tú has mencionado se equivocan muchísimo, no sé si apostas, en sus análisis. Primero, porque el análisis lo tendrían que hacer desde antes del 14-M, no desde después; el cambio ya se había dado. En segundo lugar, porque subestiman totalmente la cultura popular, y pienso yo que la cultura, porque la cultura popular es ni más ni menos como funciona la cultura hasta que la llevamos a otro sitio. Y luego por último, en esa especie de deslegitimación que se quiere hacer de lo que ocurrió en las urnas, también se están seguramente equivocando porque el que se refundara la ciudadanía desde el dolor y desde la sangre, y luego votara lo que votara, que puede ser hasta cimentar, digamos, en cierto modo, no deslegitima lo que en ese momento votó y por lo que se votó, sino todo lo contrario. Esa es mi opinión. Y, a propósito de otra cosa que ha salido aquí, también quería decir porque me parece interesante, esto de la mediación etnográfica, podríamos llamarlo. Aquí nos encontramos con un material que es el que la gente quiso poner y puso. En toda etnografía hay, desde luego, la aplicación de una teoría. Es decir, el cómo se hace algo, en concreto esto, el que la gente cante, cuente, tal, viene en gran parte inducido y condicionado por qué se pregunta, para qué...Entonces, aquí es lo que las gentes quisieron poner y a mí eso también me parece muy interesante, no, no, no lo que se les preguntó, lo que importaba dejar allí, como se ha señalado con un testimonio muy de primera mano y, como ocurre con este caso, surge. Lo que pasa es que cuando nosotros nos interesamos por esa basura, esa posible basura, que estaba destinada a serlo, ya sé que la palabra chocará, pero no importa que choque, la mayoría de la gente comprende muy bien el valor que puede tener, desde los primeros que no quieren tirarla, que es lo que hubiera ocurrido hace años. Se intuye, hay ese palpito, como se decía esta mañana, del sentido y el interés que eso puede tener.

Pr. 3: Soy Andrés Barrera, de la Universidad Complutense y, bueno, quería daros la enhorabuena por el coraje que habéis tenido en hacer frente desde la perspectiva académica, supongo, aunque parece que no sólo desde la perspectiva académica, a estos hechos. Porque de

vuestra presentación yo he ido sacando como una impresión, a nivel de las emociones más que de la razón, de que es un proyecto inquietante, en cierto modo, y que está plagado de ambigüedades, que se reflejaron en la exposición de Carmen cuando hacía referencia a que los hechos son hechos de la razón, pero hay hechos también de las emociones y que todos ellos deben convertirse en objeto de nuestro trabajo o de nuestros intentos de estudiarlos, de explicarlos. Aunque también en este proyecto, parece que, más bien, lo que sí está claro es que queréis contribuir a la preservación, a la preservación de unos objetos, a la preservación de unas imágenes. Yo creo que lo que estáis haciendo, más bien, es contribuir a un proceso de creación de algo nuevo, de unas experiencias que se han manifestado de maneras más bien inarticuladas, o escasamente articuladas. Y a este respecto, pues recuerdo una frase en la presentación de Luis Díaz Viana que me ha llamado la atención y que a lo mejor se puede vincular con lo que nuestro compañero Juan Villarías quería decir, o no sé si quería decir eso: cuando Luis dice que en realidad aquí observamos cómo está emergiendo un nuevo país, una nueva España, o un nuevo nacionalismo, una nueva identidad que se formula o se está intentando formular de una manera distinta con una contribución importante desde lo popular, desde la espontaneidad de distintas manifestaciones populares. Y, en efecto, yo creo que ese es el proceso al que de alguna manera, lo queráis o no lo queráis, estáis, quizás, contribuyendo, no solamente como científicos, sino como ciudadanos, entonces. Y en el proyecto se mezclan las dos cosas inextricablemente. Yo creo que es un proceso, de todas maneras, este al que me parece que se quería referir Luis, o al menos como yo lo interpreto, ya ha empezado antes, ya ha tenido otras manifestaciones. Ermua, por ejemplo, cuando ocurrió el asesinato infame de este concejal del Partido Popular y la manera en que ocurrió y las manifestaciones que siguieron. Ahí empezó, yo creo, como un episodio muy decisivo de lo que podíamos llamar la historia política de este país, la historia, no sé, colectiva de este país, que tiene otras dimensiones muy importantes. Y yo creo que, entonces, pues yo veo un vínculo entre las manifestaciones de los hechos de Ermua, que fueron en, cuándo, en el 96...97, y los hechos del 11-M. Los hechos del 11-M, estoy ahora pensando, en las manifestaciones populares tras la catástrofe. Por cierto, que no comparto mucho esta idea de que hay una cultura popular y una cultura de las élites o una cultura dominante. Sí, desde el punto de vista heurístico, analítico, tenemos que hacer esa diferenciación para poner un poco de orden en nuestros trabajos, en nuestras reflexiones, pero, en realidad, creo que en la realidad de las cosas, en la cotidianidad de esas manifestaciones está todo muy mezclado. Y para mí [en] estos fenómenos, y aquí concluyo, desde Ermua hasta las manifestaciones tras el 11-M hay un elemento trascendental que son los medios de comunicación y todos estos fenómenos, estas manifestaciones, incluidas las que pensamos que son absolutamente espontáneas, de la cultura popular están radicalmente mediadas por los medios de comunicación. Sin la televisión, sin los periódicos, sin la radio, sin el móvil, como en otros acontecimientos. Ayer comentaba con unos colegas que la Revolución de Tiananmen vista desde Berkeley fue la revolución del fax, que permitía comunicarse a los tres mil estudiantes de la bahía de San Francisco directamente con sus colegas de Peking a través de los faxes de los departamentos de la Universidad de Berkeley donde ellos estudiaban. Pues esta revolución contra las mentiras del PP y las manipulaciones fue la revolución del móvil, en efecto, en cierto modo. Es decir, las tecnologías, los medios de comunicación, ejercen una mediación sobre estos fenómenos que creo que no se puede obviar. Entonces, sí que, por ejemplo, los estudios de la Antropología de la religiosidad popular y otros de la cultura popular son útiles, pero estamos hablando de otro tipos de manifestaciones, en otras circunstancias, con otros elementos nuevos que no aparecen en esas otras manifestaciones.

Cristina Sánchez: La gran diferencia con lo que tú has dicho de Ermua es, precisamente, no tanto las manifestaciones y las tomas de espacios públicos y las calles, pero sí el duelo, el duelo

de forma colectiva, el duelo ante la persona que no conoces y el duelo expresado como cohesión ciudadana, toda junta, o sea, la conversión de las estaciones en santuarios. Eso es la gran diferencia de estos hechos, de que toda una ciudad exprese el duelo y estos rituales de esta forma tan concreta, tan localizada; yo creo que ahí sí hay una diferencia. Pero, bueno, eso es otro tema de debate.

Montserrat Iniesta: Bueno, me alegro de que alguien se haya interpuesto en mi orden de intervención porque así me he calmado un poco, porque estaba dando brincos en la silla entusiasmada, personalmente y como ciudadana, con vuestro proyecto y al mismo tiempo quería expresar una envidia sanísima como profesional de la museología por el proyecto que tenéis entre manos, porque, quiero explicar una paradoja, no sé hasta que punto como científicos, investigadores, antropólogos, que no forzosamente tenéis una relación muy íntima con el mundo de los museos, sois conscientes del privilegio que tenéis. La inmensa mayoría de nuestros esfuerzos como profesionales de los museos es mantener el sentido patrimonial de los fondos o del llamado patrimonio que conservamos. Y me explico: los centros patrimoniales para los que trabajamos tienen tal poder resemantizador y simbólico en nuestras sociedades que ya se entiende que los bienes que se conservan ahí son patrimonio, porque el hecho de conservarlos y pautarlos con una metodología y una resemantización constante ya son patrimonio. Y no, es decir, nuestro esfuerzo constante es volverlos a poner en la circulación del patrimonio para que sigan teniendo sentido patrimonial para las nuevas generaciones que los contemplan. Y eso es un trabajo que parece que se da por entendido que por el hecho de estar ahí en esos espacios ya es, y no es. Y eso es un trabajo a veces frustrante, porque no se consigue, se consigue explicar, mostrar, pero volverle a dar sentido patrimonial, no siempre. Y vosotros estáis en el proceso inverso, os han regalado un patrimonio por esa nueva comunidad, ese nosotros que decía Carmen que se generó en ese momento de espontaneidad de expresión de un duelo y ahora tenéis a vuestro cargo convertirlo en un patrimonio. Y el objetivo que os marcáis de trabajar para que en el futuro continúe estando a disposición de quien lo quiera interpretar me parece óptima y muy difícil. Aunque parezca una paradoja, yo os quisiera rogar que no convirtáis ese archivo en un museo, pero en el sentido...quiero decir, aunque parezca que me tiro piedras a mi propio tejado, pero en este sentido que os estoy diciendo, que a lo que nos enfrentamos en fenómenos como ese, lo extraordinario de la situación es que se haya podido reaccionar a tiempo para captar que ese movimiento, que esa expresión de duelo que se dio en un momento, crear los mecanismos para poderse ocupar desde la profesión, desde el análisis científico y aportar, que ese sí que es nuestro deber y el vuestro en este caso, de aportar raciocinio y explicación racional y científica a las emociones que se plasmaron en ese momento, no aportar más emoción porque emoción ya hay bastante. Pero sí que vuestra obligación es esa para que en el futuro se pueda continuar interpretando y apropiando en las futuras experiencias de duelo y de manifestación de una reacción frente a un fenómeno social como fue este.

Carmen Ortiz: Bueno, tengo que decirle a Montserrat que eso se debe a Cristina, que fue la que gestionó la donación, y toda la demás carga se deberá a nosotros. Así que las gracias se las das a ella.

Carmen Sierra: Soy Carmen Sierra, del Centro de Información Documental de Archivos. Una pregunta rápida, porque ya es muy tarde y tenemos la mesa de conclusiones. Por favor, ¿cómo recibisteis la documentación de RENFE? Las cajas esas, ¿cómo fueron? Sí que me interesaría saber si iba todo en un *totum revolutum*, que es muy lógico o venía por Estación del Pozo, Estación de Atocha..., si se ha conservado esa procedencia. Y esto sí que quiero que me lo contestéis para saberlo. Luego, sí que quiero ya deciros para aconsejaros que...la restauración

de documentos, por favor, vamos a dejarlo y pongámonos en manos de los expertos pero ya. Porque cuando hablas con el Instituto del Patrimonio, te cuentan unas cosas: “¿cómo que lo lavas!; “sí, sí, sí, sí, con agua”; “¡pero qué me estás diciendo! ¿No hay...?”. Es eso, pueden ser cosas más sencillas y lo podemos estropear. Y, luego, simplemente lo que sí que quiero es que hay que guardar el equilibrio, y es hablando con la última persona, tomando la iniciativa de la última persona que ha hablado, es guardar el equilibrio, es que el conservar el objeto, el restaurarlo, el preservarlo, hay que hacerlo, pero también no debe impedir que la investigación empiece a funcionar. O sea, es guardar ese equilibrio, hay pautas, hablaríamos de la digitalización, de una serie de cosas, que, mientras que se está haciendo esa fase, no se nos impida la otra, que tenemos tecnología para utilizarlo. Y, sobre todo, decirme cómo llegaron las cajas, por favor.

Pilar Martínez: Las cajas las almacenó RENFE en un depósito dentro del entorno de Cercanías y fueron recogiendo de El Pozo y de Atocha, esos son los dos orígenes básicos; muchísimas más de Atocha, porque generó mucho más, y otras más de El Pozo en un número menor. Hay objetos que no están metidos en cajas porque son las pancartas grandes que se pusieron, que están montadas sobre papel pluma, lo que hacemos para las exposiciones, y otras que están sobre madera pintadas. Entonces, también hay objetos fuera de cajas aunque nosotros nos referimos a esa montañita de cosas que llegaron a nuestro centro y que previamente habíamos visto en un depósito de RENFE. Vienen de esas dos procedencias. Estaban metidas en cajas reutilizadas que se habían generado en la misma estación, con un formato relativamente parecido. Os voy a decir el formato para que calculéis el formato, pero luego es difícil, en temas de tabacalera, las cajas donde se guardaban los cartones; limpias, por tanto, pero de ese tamaño de unos 70X50 y que traían dentro todo, pero no exactamente mezclado del todo. Porque las que tienen papeles tienen quinientos papeles y dos estatuillas, porque da la casualidad; pero las que tienen flores sólo tienen flores. Entonces, sí que hubo un interés por mantener junto lo que era parecido a los ojos de las propias personas que lo estaban recogiendo. Las telas están mezcladas con los papeles, pero también hay que buscarle una razón: hay pancartas sobre tela, pero también hay pancartas sobre papel; entonces, a la hora de arrugarlo, aunque con el objetivo de conservarlo junto, pues venían en las mismas cajas.

Carmen Sierra: No, pero si me interesa más porque si venían las cajas o no, ¿podemos saber con certeza los objetos del Pozo y los objetos de Atocha? Eso es lo que más me interesa.

Pilar Martínez: Sí, podemos saberlo y, además, antes de hacer nada hemos trabajado ya con una conservadora y especialista en estos temas, se llama Celia Martínez, pertenece también al equipo y es una de las personas que trabaja en el Consejo. Entonces, los protocolos de apertura de cajas, algo tan aparentemente simple, tiene su aquel, están siguiéndose estrictamente por el sistema de ella. Entonces, tenemos la fotografía del número de la caja antes de abrir, porque tenían una numeración que viene de Atocha; en el momento en que se abren tal y como están; cada diez o doce objetos, cómo va quedando; y la caja vacía antes de ser retirada. En la propia caja quedan pequeños restos de lo que podemos llamar polvo y suciedad y no hay nada de valor; pero, también, desde antes de abrirla hasta después de considerar que las retiramos, porque esas cajas antiguas, digamos se retiran, o sea, seguimos siempre el protocolo que nos han indicado de conservación. Y en la fase de inventario, que ya hemos empezado en las fotografías, pero que tendremos que aplicar a los objetos, en cuanto terminemos de abrir todas las cajas, pues, al darle un número que nosotros consideraremos de inventario, llevará su fotografía digital. Y ya está creándose la base de datos que asociará esas cosas, de forma que los investigadores pueden trabajar, desde el momento que ellos estén disponibles y quieran hacerlo, a la vez que la conservación. Para nosotros, también, la conservación irá un poquitín

después de la catalogación, pero a la vez. Todos sabemos que comprar los materiales de conservación tiene un tiempo, te los sirven, los preparas... Y, sobre todo, no podíamos tomar ninguna decisión de conservación, según nos orientaron los conservadores, hasta que supiéramos exactamente qué iba a salir. Porque conservar hoy el entorno de papel, pues, lo conocemos más y todo el mundo conoce desde el papel barrera hasta el mylar y puedes tomar una decisión, pero el estado de conservación de estos materiales y la mezcla de elementos que tenían encima, nos llamaron la atención y nos dijeron: “no toméis ninguna decisión, no, esperad. Si lo metéis en sobres de mylar, la cera va a reaccionar con el papel y se va comer... Si lo ponéis en papel barrera va a ocurrir que la grasa de la cera va a pasar a otros documentos. Esperaros al final y tomaremos una decisión”. Pero eso no va a impedir que se trabaje sobre ello, gracias, sobre todo, al soporte digital y a las fotografías.

Cristina Sánchez: Lo que sí puede impedir es que de momento no tenemos ninguna financiación, sólo nuestras buenas intenciones. Pero, bueno, que intentaremos irlo resolviendo. Tenemos alguna pregunta y ya vamos cerrando para poder continuar el debate en la mesa de conclusiones.

Paula Ballesteros: Hola, Soy Paula Ballesteros y trabajo en el Laboratorio de Arqueología del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento de Santiago de Compostela del CSIC. Y, bueno, mi pregunta, básicamente... Bueno, ante nada, pues felicitaros por llevar a cabo este proyecto, que, además de la carga científica que puede tener o de la base científica, tiene una gran carga emocional que posiblemente ayudará a llevar a cabo el proceso de duelo que aún sigue presente en las familias de las víctimas y la gente más allegada. Por lo que se ha dicho aquí, los materiales con los que estáis trabajando son básicamente materiales que os vinieron dados, o sea, son materiales físicos, y no hay entrevistas que se realizaron a la gente. Mi sorpresa ante ello, porque, bueno, yo posiblemente, si me poco en vuestro caso, también sería incapaz de llevar a cabo tal hazaña, enfrentarme a esos momentos tan duros y el estar con esa gente. Pero supongo que es necesario también, porque al antropólogo estamos acostumbrado a verlo como un científico y creo que en esos momentos también estaba llevando a cabo una labor social importante. Los compañeros de ayer, que hablaban de las fosas comunes y cómo estaban también con esa gente. Supongo que se escaparían muchas cosas de las que ahora somos incapaces de volver a retomarlas, esos primeros sentimientos, las mujeres, los hombres, los niños, cómo reaccionaban, los sentimientos de culpabilidad por no haber muerto en esos momentos. Y, entonces, quizás, sea producto de otro debate, el mundo de la antropología en general, por qué no se llama a los antropólogos, por qué se llama a los sociólogos o a los psicólogos. No sé, quizás es algo más abierto.

Cristina Sánchez: Por ejemplo, con el equipo de la profesora de la Universidad Autónoma, Liliana Suárez, sus estudiantes van a realizar el *practicum* con nosotros y vamos a empezar un trabajo de la recogida de testimonios. Yo en ese primer momento me sentí incapaz y me acuerdo en una clase que impartí hace poco de técnicas de investigación allí en la Autónoma lo decía. Pero a la vez dijimos: “bueno, a ver quién quiere hacerlo, quién puede hacerlo”. Ahora ya nosotros nos empezamos a sentir capaces de poder organizar la parte de recogida de testimonios, de entrevistar... Yo hasta ahora es que no lo he podido hacer. También hay un cuándo y un cómo. Creo que, bueno, pues es otro tipo de información y otro tipo de trabajo el que vamos a desarrollar ahora con las entrevistas. Creo que también hay que respetar cada uno dónde se sitúa. Yo creo que tuvimos también nuestro propio duelo dentro de nuestra disciplina.

Guha Shankar: On behalf of Maggie who also wish probably to say a few words we want to

thank all of you so much for giving us the opportunity of participate in this really exciting event. I think that also in the presentation we said this would be an opportunity for us to enter into a dialogue and obviously this dialogue is happening among all of you here in this room and it'll hopefully continue long after this particular moment. But we'd like to encourage all of you also to continue dialogue with us, the Library of Congress. We're looking forward to helping in as many ways as we can and being helped by you to continue our own work and to continue learning from you.

Traductora (Maggie Schmitt) Pr. 7: Bueno, traduzco y resumo. Que agradece la oportunidad de estar aquí y propone que, además del diálogo que emerge de estas jornadas, que mantengáis también el contacto con la biblioteca del congreso y contéis también con su apoyo.